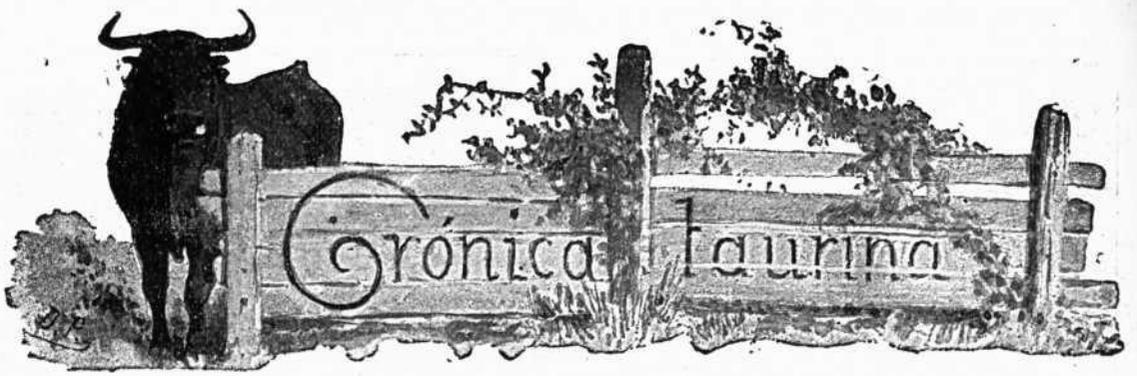




RECARGANDO, POR E. SANCHEZ SOLA.

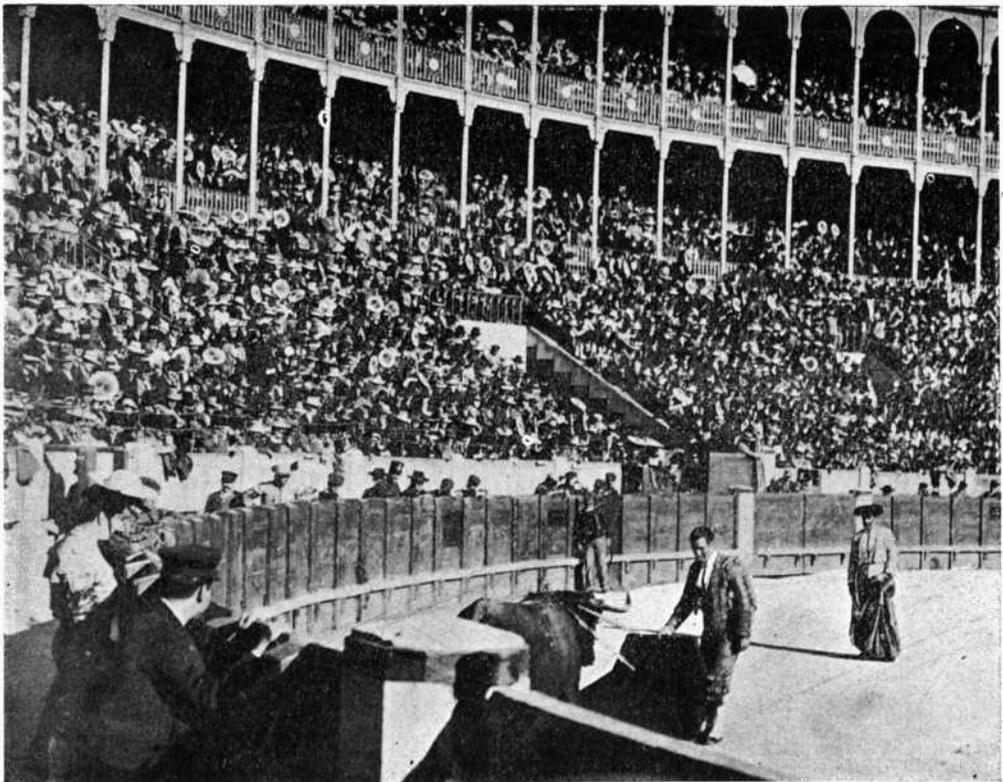


JUICIO CRÍTICO

de la décimaquinta corrida de abono, efectuada en la plaza de Madrid
el día 6 de Octubre de 1901, á las tres de la tarde.

Creía yo, pecador de mí, que todos los que presenciaron la desastrosa labor de Fuentes con aquel búfalo ibarreño, de infeliz memoria, estarían conformes en que la cosa no pudo ser peor y censurarían al diestro sevillano con más ó menos dureza, según el temperamento de cada uno.

Pero, desgraciadamente, no es así; aún hay aficionados que lo defienden y revisteros que le disculpan, trocando con ra aquélla parte del público que en un momento de justa indignación puso al torero con digan dueñas, y sacando la eterna muletilla de que también á «Lagartijo» y «Frasuelo» les echaron toros al corral.



«ALGABEÑO» PASANDO DE MULETA AL SEGUNDO TORO.

¡Ira de Dios!; ni Fuentes pudo llegar más alto, ni se pudo llevar más bajo el respeto á la memoria de aquellos colosos. No; no invoquéis los nombres de Rafael y Salvador para disculpar las desdichadas faenas de Fuentes, porque ultrajáis la memoria de unos toreros que nunca, ni á pretexto de nada, pueden ser comparados con los actuales toreadores.

Sí; es cierto: también á ellos les echaron toros al corral; pero hay que ver cuándo y cómo ocurrió eso, y qué clase de reses eran las que se les quedaron vivas; hay que analizar los hechos, hay que hacer deducciones, hay que dar á cada uno lo suyo, porque al paso que vamos, y con esa tan sobada muletilla, los modernos aficionados, que por desdicha suya no han conocido en su apogeo á las dos grandes figuras de la tauromaquia, van á creer que éstas y las raquílicas de ahora se pueden medir con la misma cinta, y que «Chicuelo», v. gr., vale tanto como Rafael: los dos vieron salir los mansos á la plaza.

Hay que poner los puntos sobre las íes; y si al ponerlos alguno de los «maestros» que hoy disfrutamos lleva un disgusto, culpe á sus oficiosos amigos, á sus vocingleros admiradores, á los que tienen la osadía de invocar nombres de toreros gigantes para tapar hazañas de pigmeos matarifes.

No puedo hoy meterme en más honduras: el exceso de información á que ha de atender SOL Y SOMBRA no me permite ni aun hacer una verdadera revista de toros, debiendo limitarme á decir secamente, economizando palabras y suprimiendo comentarios, lo más saliente de las corridas de toros celebradas en Madrid.



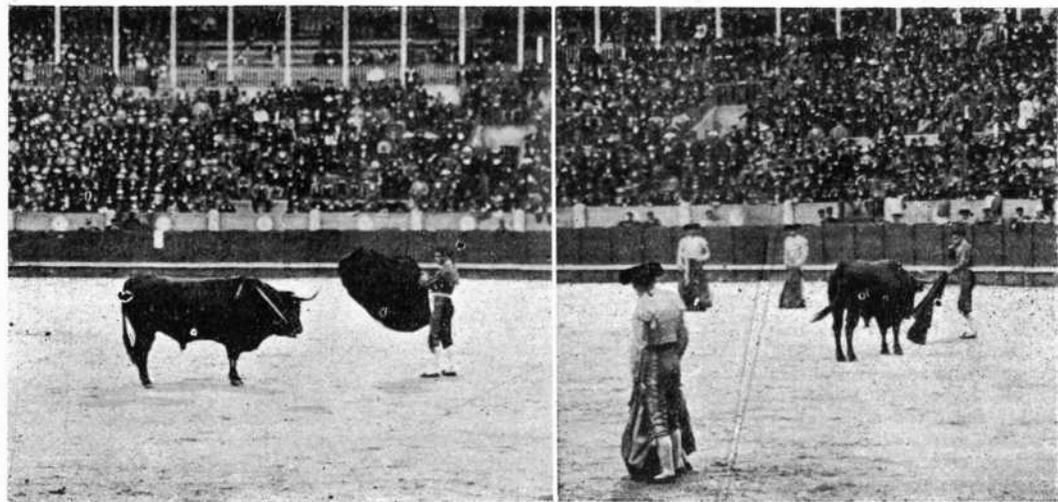
«ALGABEÑO» DESPUÉS DE LA ESTOCADA AL TORO SEGUNDO

Pero vendrá la calma, «aligeraremos nuestra cartera», y entonces diré lo que ahora callo. Nunca estará fuera de sazón.

Y en el ínterin, sigan los neo-aficionados encumbrando medianías y jaleando nulidades, que ese es el camino seguro para acabar con la fiesta. Tontos serían los jaleados si se estrechasen con los toros, exponiéndose á una cornada. Les aplauden lo cómico, lo sainetesco, lo bufó, lo antiartístico, lo que no encierra peligro ni tiene riesgo; les tapan sus malas faenas como pudiera una madre cariñosa tapar los defectos de sus hijos, y hacen bien en reírse del público y en labrar á su costa una rápida fortuna.

Cada pueblo tiene el espectáculo que merece, y el nuestro, en su mayoría, está muy á gusto con el repugnante que hoy presentan las corridas de toros.

¡Adelante!



«LAGARTIJO CHICO» EN EL TERCER TORO

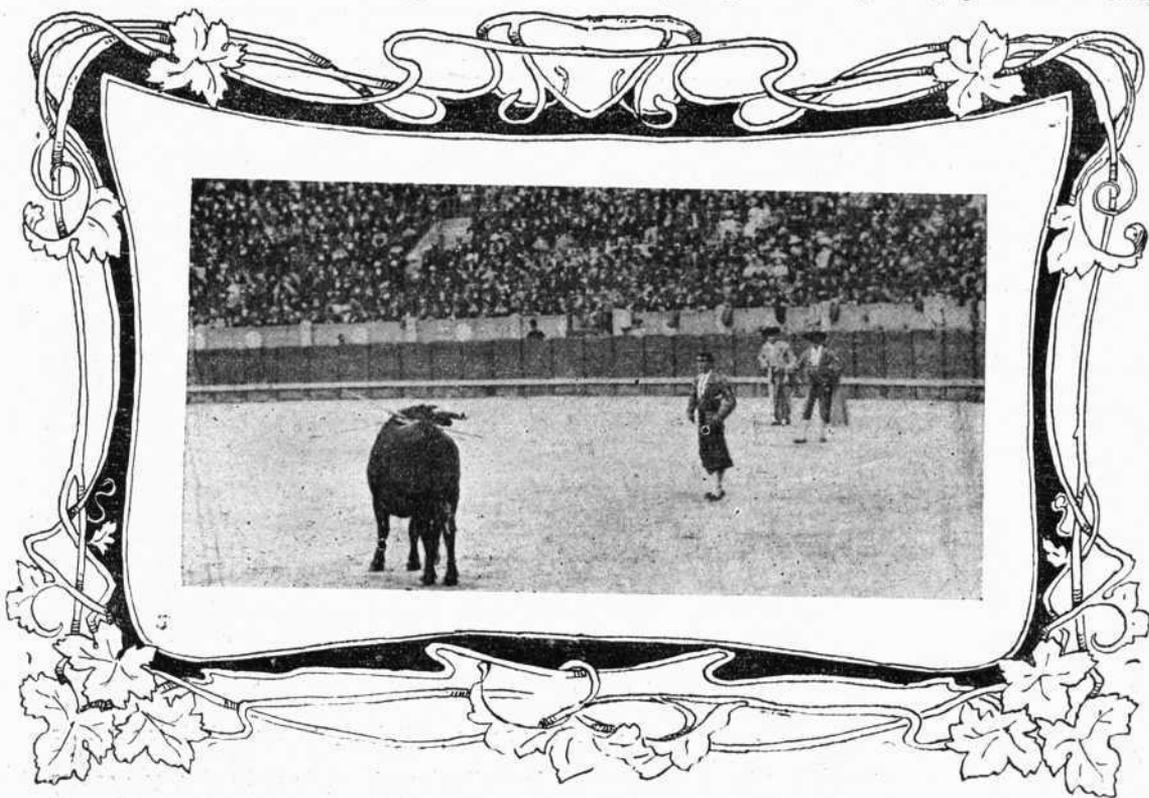
Con seis internos de la academia de Torres Cortina y dos externos, uno de Pérez de la Concha y de Halcón el otro, se organizó la décimaquinta de abono, en la que lucieron sus habilidades las cuadrillas de Fuentes, «Algabeño», «Lagartijo chico» y «Machaquito».

El alumno de Pérez de la Concha fué en clase de toros lo que Fernando VII en punto á personas: grande, gordo, bien cebado; pero con «gota» en los remos, lo cual hacía que le costase Dios y ayuda el arrancar. Eso no impidió que Fuentes intentara «pararle los piés!» con el capote, y gracias al público no cometió esa herejía.

Decididamente, al «maestro» le pasa algo.

El bicho de los Pérez fué bravo y tuvo poder; pero la «gota» no le dejó lucir lo que debiera.

El de Halcón se portó como bueno, y los de Torres Cortina, exceptuando al quinto (séptimo de la tarde),



«MACHAQUITO» CITANDO PARA DAR EL PRIMER PASE AL TORO CUARTO

que se declaró buey auténtico, siendo fogueado, y el último, que llegó manso á la muerte, todos fueron bravos y noblotes é hicieron muy aceptables peleas.

Entre los ocho tomaron 50 varas, mataron 16 jmelgos y volcaron 27 veces á los de aupa.

Fuentes (de verde claro y oro) en el primero empezó toreando con la derecha y solo, sufriendo una colada á los pocos telonazos. Siguiéron luego otros de pitón á pitón de lo peorcito en su clase. Los Villabrutandas aplauden. Pincha dos veces echándose fuera y tirándose largo, y ya los Villabrutandas callan y el público que distingue silba al matador. Al fin, perdiendo el trapo, saliendo perseguido y yéndose al llegar, mete una corta pescuecera que asesina á la mole. La «claque» aplaude, los otros silban. Voto con éstos.

El toro estaba que ni de encargo para quedar con él á gran altura; pero la jinda es mala consejera, y «velay».

Sólo tiene el matador en su abono que no consintió la ayuda del peonaje. Del mal, el menos.

En el quinto se propuso torear con arte y lo consiguió en los primeros telonazos. Después vino una faena sosa de toda sosez, en la que hubo zorrazos de los que levantan nubes de polvo, y esos no son de recibo. Con la fórmula no se barre el suelo de tal manera, Sr. Fuentes.

Tirándose largo, cuarteándose y estirando el brazo, dispara un pinchacillo. Y con el mismo cliché receta una honda muy atravesada. Enseguida los chicos, con entusiasmo digno de mejor causa, se lían con el toro á ver si «cades»; pero no hubo de qué. Dos veces intentó Fuentes el descabello, y el toro se echó, sin que el espada lo tumbase. Eso es dejarse los toros vivos, compañero. (Pita, ganada á pulso.)



«MACHAQUITO» DESPUÉS DE LA ESTOCADA AL CUARTO TORO

Como director, apático, y quitando, no pudo lucirse. Verdad que en esto un día sí y ciento también, sucede lo propio.

Algabeño (de verde botella y oro), dejó, como siempre, al salir á matar el segundo que los chicos jugasen al marro con la res. Hizo la camama de barrer los lomos; pero dió algunos pases naturales, aguantando y consintiendo. Por ahí se va, mocete. Se azaró luego, á consecuencia de una arrancada del bicho, y largó unos pases de pitón á pitón malos de «suyo». Tirándose con fé y yendo á por carne, metió una corta en su sitio. Callo el por qué no fué entera, por no extremar la crítica. El toro aprende latín y comienza á alargar «la fila», lo que obliga á intervenir el peonaje. Se arranca el chico en las tablas, algo mejor que de costumbre, y le resulta un estoconazo caído y pasadito, de los que no matan. Pero si no lo hizo la estocada, lo alcanzó un buen descabello, y el matador escuchó palmas.

Como en el segundo, hubo en el sexto capotazos previos del peonaje, y eso que el toro estaba manejable á pedir de boca.

Un torero se hub'era lucido con el bicho; pero el de La Algaba se limitó á sacudir el refajo malamente, abriendo el compás, zurrando á la arena y dejándose torear por el noblote «Hortelano».

Un pinchazo sin soltar y un bajonzazo vergonzante dieron fin de un animal bravo, claro, noble, que acudía sin extrañarse y que tenía la cuerna corta y caída.

¿Ustedes creerán que se pitó de firme?

Pues no, señor: hubo un discreto mustismo en las tribunas.

¡Bueno va!

No les digo á ustedes nada de la dirección cuando el chico actuó de maestro al piano, porque supongo que desde sus casas oírían ustedes el choteo.

Aquéllo parecía una capea por un manicomio en libertad.

Lagartijo chico (de nutria y oro) en el tercero manda retirar la gente y hace una brega tranquila, donde hubo algunos pases dejando llegar y rematando á ley.

Tirándose largo y con pasito atrás dió un pinchazo, saliendo malamente.

Y también tirándose largo, y también con pasito, soltó media en su sitio, que se fué colando y tumbó á «Bordadora».

Palmas; pero hay que arrancarse más corto, niño; hay que olvidar ese pasito tan descarado, y hay que herir dejándose caer con agallas.

El séptimo «lo habíamos fogueado» por cobarde, y ¡claro está!, no era un merengue cuando llegó al último tercio.

Pero si no resultó un dulce, tampoco daba motivo para desconfiarse.

El chico de Juan lo pasó cerca, solo, sin perderle la cara y hasta adornándose alguna vez, aunque saliendo achuchado de la floritura.

La faena de muleta fué bonita, sí señor; sin lucimiento, porque el fogueado no se prestaba á dibujos; pero ya la quisiéramos siempre así.

Aprovechando cuanto pudo, metió un pinchazo malo (estando el toro en la querencia de una jaca) y luego una estocada caída, arrancando largo y cuarteando al llegar.

El torrefactado entregó su espíritu y el nene cosechó aplausos.

Machaquito (de nutria y otro) también en el cuarto manda retirar la tropa y también torea tranquilo en los primeros pases; mas por exceso de confianza sale achuchado é intervienen los auxiliares. Vuelve solo á la brega y hace una muy paradita, muy confiado y como el que busca la contrata para el año próximo. Tirándose cerca, con fe, entrando bien y saliendo regularmente, atizó una estocada honda, un si es no es ida, y remató con un descabello. ¡Lástima que al arrancarse diera el pasito atrás! El chico alcanzó una ovación merecida. Estuvo valiente hasta dejárselo de sobra y eso sólo vale los aplausos.

En el último empezó tanteando con la derecha estando el toro en los medios, y eso ni es de torero ni va á ninguna parte. La verdad en su sitio. El pavo andaba incierto y se defendía en las tablas, y el cordobés, que no está, ni puede estar, muy sobrado de recursos, hizo una faenita de muleta menos que mediana, ayudado de los colegas, especialmente del primer matador, que usó de la percalina con mucho «pesquis». A Dios lo que es de Dios y á Fuentes lo suyo. La faena iba siendo laboriosa porque el toro, sin salir de las tablas, tenía la cabeza por los suelos y no dejaba colocarse. «Machaquito» soltó un pinchazo, al hilo de los tableros (es decir, al toro); otro ídem en los medios; otro de cualquier manera buscando los bajos; media estocada atravesada, entrando con alevosía, y otro pinchazo, saliendo el nene tropicado. El puntillero ahondó el estoque desde la barrera; fué un aviso, siguió el chico pinchando malamente, llegó el segundo recado del usía, y el toro, mechado y espirante por la gracia del de las puntillas, se entregó.

No sé si el edil habrá multado á ese puntillero. Si no lo hizo, Dios premie las tragaderas de su merced, que bien lo merecen.

«Machaquito» dió al cuarto unos buenos lances capote al brazo y al octavo una verónica (sólo una, las demás no pasaron de regulares) de esas que ponen el mingo en cualquier Academia.

De los picadores, Molina en dos varas; lo demás, muy malo.

Pareando, «Blanquito», Galea y «Malagueño», éste en un par al quinto toro, que no todo el público supo ver.

El pobre «Recalcao» batió el record de lo malito al banđerillar al tercero.

Que de salud sirva.

Y terminó la crónica.



FUENTES EN EL QUINTO TORO

SALAMANCA

Corridas efectuadas los días 11, 12 y 13 de Septiembre.

Con la brillantez acostumbrada ha celebrado este año su feria tradicional

«la famosa Salamanca,
insigne en armas y letras,
patria de ilustres varones,
noble archivo de las ciencias».

allá en tiempos de Maricastaña.

Entre otros festejos, á cual más animado é interesante, se efectuaron tres corridas de toros, con matadores de «tronío» y ganado de las vacadas más en boga.

Prescindiendo, pues, de otros números del programa, daremos cuenta á los lectores de SOL Y SOMBRA de la

Primera corrida.—Se lidiaron toros de Cámara, y como espadas figuraron Fuentes y «Machaquito».

El ganado se portó como para desacreditar al criador más escrupuloso; todos, más ó menos, hicieron la pelea mansurroneando como bueyes; el último sufrió tormento de fuego, en «justo castigo á su perversidad».

Fuentes, que nada pudo hacer para lucirse con tales bicharracos, mató al primero, después de una faena breve y aceptable de muleta, con un pinchazo y una estocada buena. (Palmas.)

Despachó el tercer buey con pocos y buenos pases y media estocada en su sitio. (Palmas.)

Se deshizo del quinto, que huía de su sombra, mediante cuatro pinchazos y media estocada, precedidos de un trasteo eficaz y oportuno para sujetar al prófugo.

Bien en quites, procurando sacar el partido posible de aquellas alimañas.

«Machaquito» estuvo muy valiente y adornado con la muleta en el segundo, al que dió algunos pases en rodillas y despenó con una estocada á volapié, superior á toda ponderación, por lo que fué ovacionado y obtuvo la oreja de su enemigo.

Bien ayudado por Fuentes, hizo una artística faena en el toro cuarto, al que tumbó con media estocada y un certero descabello. (Palmas.)

Dió fin del último manso y de la primera corrida con dos medias estocadas, aprovechando, y un descabello.

Los picadores, regulares; los segundo, Fuentes, perseguido por la fiera, tropezó con «el cadáver» de un caballo y cayó, siendo pisoteado por el cornúpeto y levantándose con la cara y las ropas ensangrentadas, pero ileso por fortuna, pues el toro no hizo «por él». (Ansiedad en el público y ovación á Fuentes.)

«Machaquito» ejecutó el segundo una faena lucidísima, que fué aplaudida, para señalar dos buenas estocadas cortas y una, á volapié, de las inmejorables. (Ovación.)

Regular fué su trasteo con el cuarto, al que dejó para las mulillas con dos medias estocadas y una «hasta la taza», entrando con «guapeza» y estrechándose con «riñones». (Muchos aplausos.)

Con cuatro estocadas cortas, dos pinchazos y un descabello á la segunda, precedidos de un muleteo laborioso, pues el toro desarmaba y se defendía, acabó «Machaquito» la segunda corrida de feria, que resultó mucho más animada que la anterior.

Picando se distinguieron Carriles, «Quilín» y «Cantares»; con los palos y bregando, Braulio, «Americano» y «Chatín»; la presidencia, acertada; la entrada, un lleno.

Tercera corrida.—Toros del Duque y los espadas que figuraron en las corridas anteriores.

El ganado, sin excederse, ni mucho menos, cumplió su cometido, permitiendo que, á ratos, se luciesen los matadores.

Fuentes quiso clavar al primer toro un par cambiando, pero el bicho dijo que «nones» y Antonio le puso, de frente, tres pares de p. p. y w., derrochando arte y finura. (Ovación.)

Con el mismo toro ejecutó el diestro sevillano una faena superior de muleta, preparatoria de una estocada magnífica, en la que Antonio «se atracó», ahorrando trabajo al puntillero. (Ovación de primera clase y oreja.)



CARTEL DE LAS CORRIDAS
(De la casa Ortega, de Valencia.)

Encontró al tercero bastante quedado y empleó con él un trasteo muy movido, para cuatro pinchazos en lo duro y una estocada de efecto inmediato. (Pitos y palmas.)

Breve con la muleta, despenó al quinto con media estocada, aprovechando, que produjo derrame exterior. (Pitos y palmas.)

«Machaquito» estuvo aceptable trasteando al segundo, que murió á sus manos mediante una estocada delantera, un pinchazo y otra estocada hasta la cruz, entrando con muchísimo coraje y requetemuchísima ver-güenza. (Muchas palmas.)

Valiente con el cuarto, que era un manso, le largó dos medias estocadas, arrancando con «guapeza» y sa-liendo empitonado, sin consecuencias; tres pinchazos y una estocada mojándose los dedos. (Palmas.)

El toro sexto fué retirado al corral por manso, y sustituido por otro de Tabernero, que resultó bravo y de po-der. «Machaquito» solicitó y obtuvo permiso para ceder los trastos á Braulio, quien después de bailar mucho con la muleta, pinchó varias veces, arrancando desde muy lejos, y por fin arrojó la muleta y el estoque. Fuen-tes dispuso que le sustituyera otro, y el bicho murió de un certero descabello.

Picando, Carriles, Molero y «Quilín». Este picador recibió una cornada en un pié, que fué calificada de gra-ve; se la infirió el toro cuarto. Las cuadrillas, trabajadoras y cumpliendo; la presidencia, sin saber lo que se hacia; la entrada, buena.

PEPE.

C Ó R D O B A

Corrida efectuada el 25 de Septiembre.

Aunque los toros anunciados para el primer día de nuestra desdichadísima feria de otoño no venían pre-cedidos de buena nota, pues muchos aficionados de esta capital presenciaron las malas faenas que las reses de D. Anastasio Martín hicieron el mes anterior en Almería y Málaga, y la empresa que explota el circo cordo-bés viene dándonos lecciones de economía en todo, menos en el precio de las localidades, que, á seguir así, pronto quedarán reservadas para los felices mortales que tienen cuenta corriente en el Banco de España, lo cierto es que había muchos deseos de ver torear juntos á «Machaquito» y «Chicuelo», y sólo así se explica que la empresa no perdiese hasta el habla y que á la hora de principiar la fiesta, no obstante haber llovido los días anteriores copiosamente, y estar muy «gris» el espacio, se llenara el tendido de sol y casi en su mitad el de sombra. El pabellón cubrió la mercancía.

EL GANADO.—Los seis bichos de D. Anastasio Martín, muy des-guales en presentación y tipo, fueron cua-tro novillos y dos toros; más ó menos bueyes los primeros, y bravos y nobles los dos últimos, especialmente á la hora de la muerte.

Debo hacer constar que los banderilleros descompusieron la cabeza á los toros lidiados en segundo y tercer lugares, viéndose apurado «Chicuelo» y trabajando mucho «Machaquito» para arreglársela y poner á sus enemigos en condiciones de entrar á herirlos.

Una preguntilla, valga por lo que valiere:

¿No les parece á ustedes que debían excluirse de las corridas de cartel que cuestan tan caras como la en que me ocupo, los toros brochos?

Porque en esta hubo uno, el segundo, retinto albardado, que lo era bastante.

Y vamos con los espadas.

«Machaquito» encontró á su primero huído y doliéndose del castigo que en varas le impuso Molina; lo trasteó desde cerca y con mucha inteligencia, aunque perdió terreno en algunos pases, por estrecharse en demasía, y entrando á volapié con muchísimo coraje, sepultó el estoque en lo alto, hasta la bola, resultán-dole la estocada algo ida, por encogerse el buró, que cayó rodando.

En su segundo, al que por el mal estado del piso toreó descalzo, resbaló, con gran peligro, al dar el pase de tanteo; le ahormó la cabeza con pases altos, y entrando y saliendo siempre limpio, lo tumbó de un pinchazo, media estocada delantera y un descabello.

Con el quinto de la tarde, último de los suyos, estuvo hecho un maestro.

Comprendiendo que el bicho, claro y noble, quería tablas, comenzó pasándolo sentado en el estribo, le dió varios altos, naturales y de pecho, rozándole los pitones la chaquetilla, y después de brindárnoslo á los del tendido 1, se dejó ir con un volapié inmenso, que hizo polvo al cárdeno.

El bravo Rafael González oyó una ovación delirante, mercedísima. ¡Ya hacia mucho tiempo que no veíamos matar un toro tan bien! Tuvo que cortar la oreja y dar la vuelta al redondel.

A este toro lo banderilleó derrochando arte, quebrando dos veces á cuerpo limpio, muy ceñida la última, antes de prender los palos superiormente, de poder á poder. Con la capa no hizo más que cumplir en quites. En la dirección, se descuidó algo. Fué sacado de la plaza en hombros, enmedio de entusiasta ovación.

«Chicuelo» en sus tres toros escuchó palmas benévolas; pues aunque al muchacho no le faltó voluntad y estuvo muy valiente, no dió un sólo pase de muleta aceptable, por no consentir ni rematar en ninguno, deján-dose torear por los toros; y al herir estuvo pesado, y pinchó más de lo debido á causa de cuartear mucho al me-ter el brazo.

En banderillas quedó bien y en quites mejor, sobre todo en un oportuno coleo que hizo al cuarto bicho, para librar á «Lolo» de un desavío.

De las cuadrillas, sobresalieron Braulio y «Chatín» en banderillas, y con las varas largas, «Cantaritcs», que sangró en los bordes, y Molina, que aunque no siempre en su sitio, apretó demasiado.

El servicio de plaza, como de costumbre: malísimo.

Para arreglar el piso, que con la lluvia torrenc al que cayó durante la lidia del tercer toro quedó incapaz, salieron hasta cuatro ó cinco hombres con media docena de sacos de serrín.

Se suprimió el chocolate al toro: los alguaciles.

La presidencia, discreta.

A. ESCAMILLA RODRÍGUEZ.

Las fiestas de San Mateo en Logroño.

La fama que de antiguo gozan las fiestas de la capital riojana, lejos de decrecer con las celebradas este año, ha aumentado notablemente; tal ha sido la animación y múltiples diversiones que los simpáticos riojanos han dado y preparado en su alegre y culta capital, con motivo de celebrar el día de su patrón, el Apóstol San Mateo.

La nota saliente y de verdadera importancia ha sido, como en todas partes, nuestra hermosa, insustituible y nunca bien ponderada fiesta nacional.

PRIMERA CORRIDA.—DÍA 21 DE SEPTIEMBRE

A las tres y media en punto dió comienzo la primera corrida, en la que se lidiaron seis reses de la ganadería de Moreno Santamaría, por las cuadrillas de Fuentes y «Bombita chico», las cuales oyeron muchos aplausos al hacer el paseo con sus dos matadores al frente. Antonio vestía terno azul celeste y oro, y Ricardo verde campo, con adornos del mismo metal.

Primero, «Extremeño», núm. 16, castaño albardado, bragado, ojinegro, bien armado y más bien chico que grande. Hace la faena de varas sumamente manso, tomando seis á cambio de una caída y un caballo. «Americano» le cuelga par y medio regulares, y «Malagueño» uno bueno al cuarteo. Fuentes cumple con la presidencia y se va al buey, al que pasa medianamente, sufriendo varios achuchones, para pinchar regularmente, entrando con indecisión, y largar luego un estoconazo hondo, bajo y pescuecero. (Palmas débiles.)



FUENTES BRINDANDO

Segundo, «Listón» de nombre, núm. 63, de pelo berrendo en negro, capirote, botinero, lucero y bien colocado de herramientas. Entre «Gacha», «Arriero» y «Decidido» le ponen seis varas, una de ellas de refilón, que el toro toma con su «miaja» de bravura, pero «saliéndose suelto»; caídas ocasionadas, tres, y caballos fallecidos en la refriega, uno. Los dos maestros oyen palmas en los quites, y «Gacha» por dos buenos garrochazos. En el tendido 4 aparece un cartel en el que se lee: «Bilbao saluda á Logroño.» «Triguito» cuarteo dos pares desiguales, y «Morenito» uno bueno

y apretando de varas. Con media docena de pases superiores entra Ricardo á volapié y deja una estocada muy buena, hasta la guarnición, sacando después el acero con una banderilla y descabellando con él al primer golpe. (Ovación y oreja.)

Tercero, berrendo en negro, bien armado, luce el núm. 77, y atiende al mote de «Junco». Sale con muchos piés y barbeando las tablas, aplomándose en los medios seguidamente, para tomar con voluntad y doliéndose mucho al hierro cinco puyazos, en los cuales da una taleda y asesina dos jacos. En la contienda tomaron parte los dos Carriles, «Decidido» y «Colita». Fuentes corre el toro á punta de capote, y «Malagueño» y Valencia le adornan el morrillo con dos pares y medio muy buenos. Empieza á llover. Antonio se encuentra al bicho entablado y emplea con él una faena corta y muy buena, recetando después á volapié una gran estocada hasta el puño, coronando tan magistral faena con un descabello al primer intento. (Palmas abundantísimas.)

Llueve torrencialmente, á pesar de lo cual no me arredro, y pidiendo un capote al simpático Molina, me lo echo sobre la cabeza y continúo firme é impertérrito en mi puesto.

Cuarto, «Polaco», núm. 72, berrendo en negro, alunarado, capirote, botinero, gachito de pitones y ligeramente bizco del izquierdo. Con alguna bravura, pero blandiendo muchísimo, recibe tres puyazos de refilón, cinco á ley, y sin dar ninguna caída, mata un penco. «Torerito de Madrid» mete los brazos al cuarteo, no prenden los arpones y repite con uno de frente muy caído. Como el toro desarma y corta el terreno, «Pepín» cuelga medio par al revuelo de un capote; «Torerito» entra á la media vuelta, sin poder clavar, y «Pepín» cierra tan «precioso» tercio con un palo malo al relance. Cesa de llover. «Bombita chico» dá al de Moreno pocos, pero buenos pases, é intenta recibir, pero en el mismo momento se arrepiente, y habiéndose movido y adelantado, resulta «á un tiempo» una estocada corta y ligeramente atravesada por echarse afuera en el momento de la reunión; entra de nuevo á matar y atiza, á volapié, una estocada hasta el pomo, un poco contraria, delantera y perpendicular, que causa al cornúpeto la muerte instantáneamente, sin necesidad de puntilla. (Muchas palmas.) Debido á estar el estoque contrario y perpendicular, y á ser el toro sumamente estrecho (mejor dicho, muy poco hondo), salió por debajo la punta del estoque, pero sin estar atravesado, como algunos creyeron.

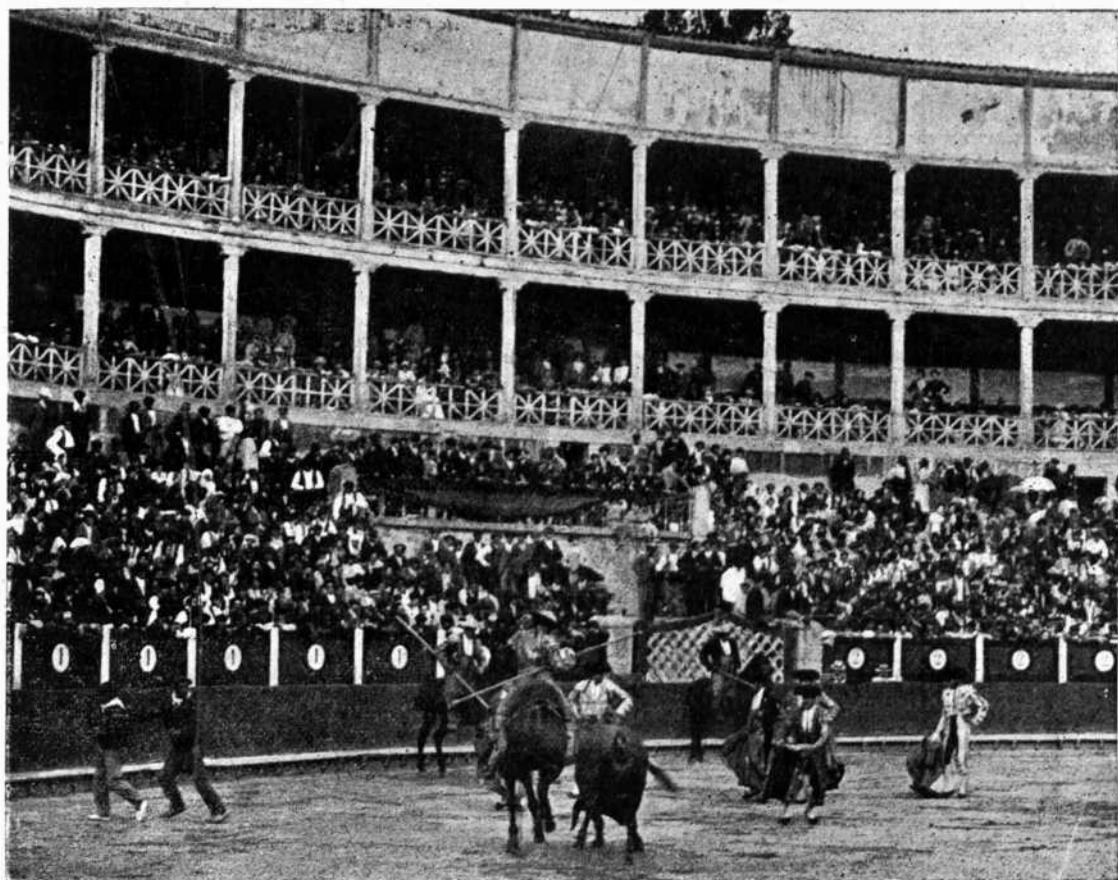
Quinto, núm. 88, berrendo en castaño, salpicado, capirote, ojinegro, botinero, algo abierto de cuna y «Barbero» de nombre. De tanda, José Carriles, «Cantares» y «Colita». Sin exceso de bravura, pero sin volver ni una vez la cara, toma seis varas con poder y recargando, dá tres caídas tremendas y destroza un cuadrúpedo; en la primera vara saca á «Cantares» de la silla y lo deja montado en el cuello del solpedo; en la segunda tumba con estrépito á «Colita» y le desgarrá la chaquetilla al salir de cornear al caballo caído, y en la cuarta derrumba á Carriles y le mete la cabeza, llevándose el enganchado por la calzona, librándole de una cornada los maestros, que con muchísimo valor y arte hacen el quite más grande que puede darse. Cambiado el tercio, el público pide que pareen los espadas, y éstos, sin hacerse desear, cogen los palos muy complacientes, á los acordes de la música. Ricardo, como más moderno, sale por delante y al cambio se pasa tres veces en falso, clavando después muy bien al cuarteo los dos rehiletes. Fuentes cuarteo medio par regular, á toro parado, y después de pá-

sarse una vez sin clavar, coloca otro palo de frente muy mediano, cerrando el tercio Valencia con un par regular á la media vuelta. Antonio se encuentra al sevillano entablado é incierto, y emplea con él una faena vulgar y pesadita, para prop.nar una estocada corta superior, quedándose el toro, y una honda á volapié monumental, entrando y saliendo maravillosamente. (Aplausos nutridísimos.) El hermano de Fuentes se ganó una pita, por no atronar hasta el cuarto golpe.

Sexto. En este lugar salió un becerrote grande y basto, llamado «Ecijano», núm. 50, con capa cárdena oscura, con bragas, lucero y corto y adelantado de pitones. Fué un solemnísimo manso, que á fuerza de acosarlo aguantó solamente dos reñilonazos, en vista de lo cual fué condenado á fuego, por cuya orden se armó una bronca espantosa, pues el público quería fuese retirado al corral. El presidente, demostrando poca energía y menos autoridad, ordenó saliesen los mansos, revocando de este modo la orden dada anteriormente, cosa censurable en extremo, pero que hizo únicamente por evitar un conflicto de orden público. Retirado el buey, fué ovacionado el presidente, y el ruedo desembarazado de los mil objetos que durante la bronca habían sido arrojados.

En sustitución del de Moreno salió un novillo de Lizaso, que se llamaba «Riojano» y era de pelo retinto, carinegro, veleta, muy chico, en mal estado de carnes y en peor aún de finura. Aguantó siete puyazos, de reñilón dos de ellos, hizo caer á un varilarguero y mató dos pencos, uno á «Gacha» y otro á «Decidido», habiéndolo picado además Manuel Carriles. El bichillo cumplió en este primer tercio con voluntad, pero blandiendo mucho. «Bombita chico» es aplaudido al abanicar á la terminación de un quite. Fuentes coge los palitrosques de «motu propio» y cuarteo un par muy igualito, pero pasado; «Morenito» clava uno bueno, también al cuarteo, y «Triguito» uno «super» de frente. Ricardo muletea al navarrillo con movimiento y desconfianza, y coloca á volapié una estocada corta buena, descabellando al primer golpe y escuchando palmas por su trabajo.

La corrida, en conjunto, mala y aburrida, debido á las malas condiciones del ganado, particularmente en el



Á LA SALIDA DE UNA VARA

último tercio; duró dos horas. La presidencia, encomendada al Teniente Alcalde D. Isidro Iñiguez, bien, excepto en el toro sexto. La entrada, regular nada más, cosa muy natural por los malos años que está atravesando la Rioja. La tarde, á ratos buena y á ratos mala. Los servicios buenos. Y el público, muy descontento.

♦♦

SEGUNDA CORRIDA.—DÍA 22

A la misma hora que el día anterior se personó en el palco de los sinsabores el presidente, que fué en dicho día D. Roque Pancorbo, Síndico del Excelentísimo Ayuntamiento. A una señal suya se presentaron en el ruedo las cuadrillas, capitaneadas por los hermanos «Bombita», los cuales vestían ricos trajes tabaco y oro. Emilio y toda su gente llevaban en el brazo izquierdo una gasa negra, en señal de duelo por la muerte de su desgraciado compañero «Cigarrón».

Primero, núm. 66, berrendo en negro, salpicado, capirote, botinero, bastante cornivuelto y «Manchadito» de apellido. Es mucho mejor mozo que los de Moreno Santamaría, y pertenece, como los cinco restantes, á la ganadería de D. Carlos Otaolaurruchi. Toma con bravura ocho varas (contando las dos de reñilón que aguantó á la salida), dá una caída y destroza un caballo; resultó pegajoso é hizo andar con precauciones á Crespo, «Fortu-

na» y «Decidido», que componían la tanda. Los matadores, muy bien quitando, por lo que se les aplaudió, en particular á Emilio, que dió varias verónicas buenas y un farol de superior calidad. Con tres pares y medio, bastante buenos, de Rodas y «Pulga de Triana», adornándose ambos, pasa el sanluqueño á jurisdicción de Emilio, que después de una buena faena, en la que sobresalieron algunos pases en redondo, entró bien á volapié, para dejar el estoque hondo y algo caído; el toro dobló, arrojando sangre por la boca. (Muchas palmas.)

Segundo, «Peluquero», núm. 88, cárdeno claro, chorreado, bragado, jocinero, fino y bien armado. Con bravura, codicia y poder, recibe seis lanzadas, dá dos porrazos y quita de enmedio dos acémilas. Toman parte en la batalla «Gacha», «Arriero», «Colita» y «Decidido», distinguiéndose mucho los dos primeros, así como también los simpáticos hermanos, que oyen palmas por su buena manera de entrar en los quites. «Torerito de Madrid» clava al cuarteo un par buenísimo, «Triguito» deja del mismo modo otro bueno, «Torerito» repite con uno delantero y «Triguito» mete los brazos y no prenden los pinchos. «Bombita chico» pasa bien al de Otaola, y después hace lo siguiente con el estoque: un metisaca delantero; un pinchazo bueno á volapié al hilo de las tablas; un pinchazo en hueso, saliendo rebotado; una estocada corta muy delantera y perpendicular, á paso de banderillas, y un descabello al cuarto intento. (Silencio absoluto.)

Tercero, negro zaño, bragado, buen mozo, bien armado, con un 97 en el costillar, y «Navarro» de mote. De Crespo, «Fortuna», «Colita» y «Decidido», es obsequiado con cinco picotazos, lapíe deja media estocada un poco delantera, que hace polvo á la res. Descabella al primer golpe y oye una ovación grandísima, acompañada de la oreja.

Cuarto, núm. 84, «Flautero», berrendo en negro, botinero, lucero y cornigacho. Con mucha voluntad, pero saliéndose suelto, se acerca nueve veces á la caballería y mata dos borricas, sin dar ninguna caída. «Morenito» cuarteo dos pares de banderillas, mediano el primero y regular el segundo, y entre ambos deja «Triguito» uno malo, también al cuarteo. Tras una faena de muleta mediana y deslucida, entra Ricardo de media legua, á paso de banderillas, para pinchar en lo alto; nuevos pases con el refajo y un pinchazo regular á volapié; deshaciéndose, por fin, del berrendo con media estocada delantera y tendida, y un descabello á pulso, de primera intención. (Algunas palmas, tibias y escasísimas.)

Quinto, hermoso animal, de pelo berrendo en negro, salpicado, careto y bien armado, luce con mucha gallardía el núm. 89 de la casa y atiende al nombre de «Arón». Emilio Torres le saluda con tres lances capote al brazo, y los piqueros «Colita» y «Decidido» entran en suerte, marrando uno cada vez y pagando su torpeza con dos caídas morrocotudas; Emilio quita muy bien en la primera, y Ricardo superiormente en la segunda. De los dos anteriores y Crespo toma el toro con mucha bravura tres varas, propinando dos caídas terribles á los del castoreño y haciéndoles perder un arre. Empieza á llover, y no sé si por «eso» (aunque creo que por ignorancia) el presidente cambia el tercio, armándose con tal motivo una bronca formidable y justificadísima, pues el toro estaba entero y pidiendo pelea. A pesar de la orden presidencial, el reserva Antonio Garrido, «Melchor», se tomó la libertad de entrar á picar y puso una buena vara, sufriendo, como castigo á su desacato con la autoridad, un puntazo en el empeine del pié derecho, por lo que fué conducido á la enfermería. Continuó un rato la tremolina, hasta que fué ahogada con los acordes de la música, que rompió en un precioso pasodoble por haberse dispuesto á parear los dos jefes de cuadrilla. «Bombita» menor cambió un par que no prendió, colgándolo después muy bien al cuarteo, y su hermano clavó un palo regularmente, cerrando el tercio «Páqueta» con uno bueno al cuarteo. «Bombita» hace una buena faena de muleta, en la que sobresalieron un pase de pecho, uno cambiado, uno natural y dos por abajo, y perfilándose «como un ángel» se deja caer sobre el morrillo, agarrando una estocada honda muy buena. (Ovación, oreja, la «mar» de sombreros y un bastón de cayada, regalo de un admirador anónimo.)

Sexto, «Marrufino», núm. 34, berrendo en negro, capirote, botinero, algo abierto de herramientas, de libras y con una fluxión en el ojo izquierdo. Con bravura y poder admite de «Gacha», «Arriero» y «Decidido» ocho caricias, á las que corresponde con tres muy regulares y el asesinato de una cabalgadura. «Torerito de Madrid» entra á la media vuelta, mete los brazos y se caen los dos palcos, por lo que repite colocando uno solo medianamente al cuarteo. «Morenito» prende un buen par de frente y «Torerito» deja á la media vuelta un palo en su sitio. Ricardo se encuentra á «Marrufino» algo incierto y no logra sujetarlo ni ahumarle la cabeza, por lo cual entra á volapié con el bicho desigualado y encampanado y cobra media estocada «lagartijera super» que hace doblar al de Otaola. (Palmas.) Y eran las cinco y media en punto.

Los toros, cumplieron bien. Los maestros, uno muy bien y el otro medianamente. La presidencia, mal. La tarde, regular. La entrada, ídem y peor que la del primer día. El bello sexo, escaso, pero con muy lucida representación, especialmente en los palcos. Y los servicios de plaza, muy buenos.

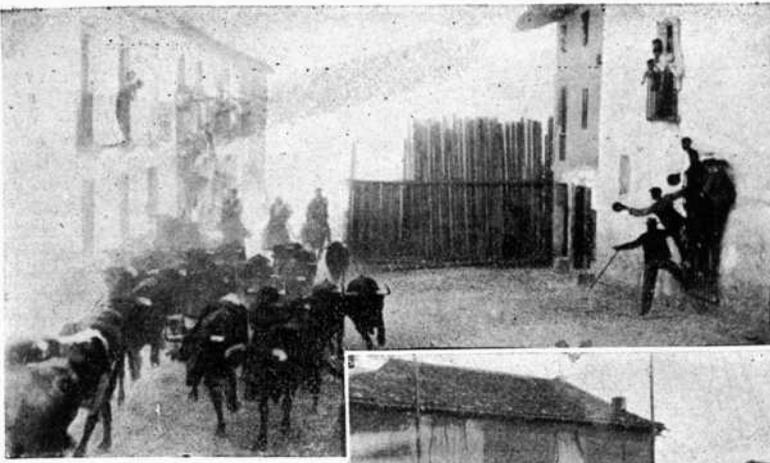


«BOMBITA CHICO» BRINDANDO

que toma con voluntad, vendándose de semejante fechoría con un batacazo y dos penquididos. «Bombita» mayor, mal como director de lidia, especialmente en la de este toro, que se convierte el ruedo en un herradero, sólo porque el animal es muy movido y achucha un poco. «Pulguita» coloca al cuarteo medio par pasado. «Páqueta» uno malo á la media vuelta, y Cándido cierra el tercio con uno bueno, también á la media vuelta. «Bombita» trastea regularmente, y á vo-

Morata de Tajuña.

Con toda solemnidad se celebró en el inmediato pueblo la llegada del primer tren de la recientemente inaugurada línea de Madrid-Arganda-Morata, coincidiendo el acto con los festejos que anualmente dedica aquel vecindario á su excelsa patro-



na Nuestra Señora de la Antigua, los días 8 y 9 de Septiembre.

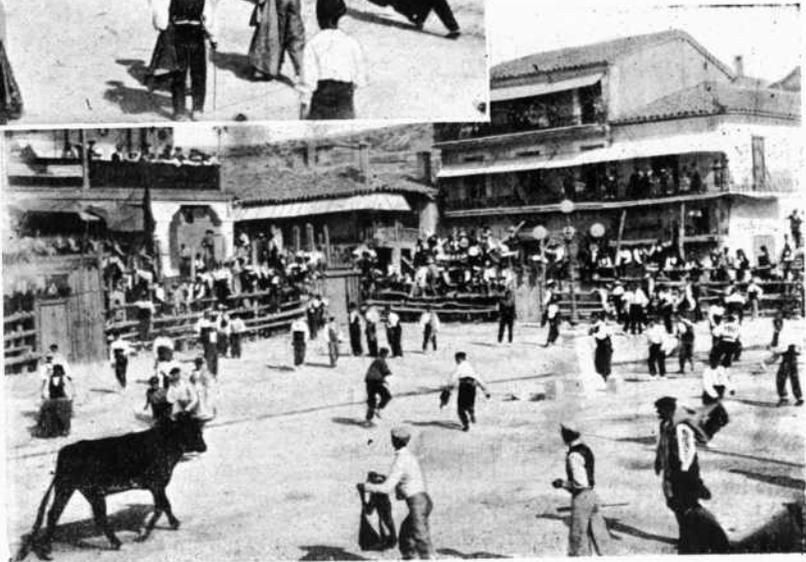
Como es de rigor en tales fiestas, se quemaron preciosos fuegos artificiales; hubo muchos bailes, sobresaliendo los organizados por «La Sociedad», á los



que concurrió toda la colonia veraniega; función dramática en el teatro, de moderna construcción, propiedad de D. Domingo Rodelgo, en la que varios artistas líricos hicieron las delicias del público, por su acierto en el desempeño de los respectivos papeles; procesión con la imagen de la Virgen, dirigida por el párroco, y por último, capea de toros; cuyo encierro se verificó el

día 8 por la tarde, y se jugaron el 9, sin que en esta parte del programa ocurriera cosa digna de mencionarse, como no sea la excesiva tolerancia del Alcalde con los mozos que tomaron parte en la fiesta; pues casi mataron á palos dos toros de los jugados, por el «tremendo delito» de resultar mansos.

E. SAAVEDRA.



(INSTANTÁNEAS DE E. SAAVEDRA)



En el Sitio de esta bonita playa, sin duda una de las mejores y más concurridas de Portugal, se efectuaron, los días 8 al 15 de Septiembre, con gran esplendor, los renombrados festejos en honor de la Virgen Nuestra Señora de Nazareth, cuyo programa constó: de feria, solemnidades religiosas, brillantes iluminaciones, fuegos artificiales y tres corridas de toros, de las cuales pasé á dar una breve reseña.

PRIMERA CORRIDA.—DÍA 8

Tomaron parte: el caballero Francisco Simoes Serra y los banderilleros Teodoro Gonçalves, Francisco Saldanha, Carlos Gonçalves, Luis Homen y José Rodríguez Tomé.

Faltó el espada anunciado, el matador de novillos Tomás Alarcón, «Mazzantinito».

Se lidiaron diez toros de los ganaderos Victorino Froes y Faustino da Gama, que dieron poco juego, por muy «conocedores» del terreno en lo general. Eran de pintas variadas, algunos bonitos, pero desiguales en cuerpos y edad. En lo general, resultaron difíciles, lo que hizo mala la corrida, á pesar de los buenos deseos de los artistas.

El caballero puso cuatro buenas «farpas» en el primero, que se aplaudieron; en el cuarto, tres, y en el sexto, dos y una corta, que merecieron justos aplausos.

Teodoro estuvo muy trabajador, tanto con la capa, auxiliando al caballero, como en la preparación de los toros para las «pegas»; con la muleta nadahizo, debido al



IGLESIA Y PLAZA DONDE SE EFECTUARON LAS FIESTAS

quinto, y de vuelta al segundo, tercero, cuarto y séptimo. Terminada la lidia del último toro, que fué difícil volver al corral, bajaron al redondel gran número de espectadores, deseando «pegarlo»; pero como todos (menos uno que intentó prender una banderilla y fué volteado) eran muy «aficionados á sus cuerpos», en cuanto el toro se revolvió no hicieron más que huir, lo que proporcionó algunos momentos de risa; en fin, el toro fué recogido, y acabó la corrida, que fué dirigida regularmente por un aficionado.

La tarde, nublada y desagradable. La entrada, floja, y la fiesta, en resumen, aburrida,

SEGUNDA CORRIDA.—DÍA 13

Con el caballero Joaquín Alves, los mismos banderilleros de la anterior, más uno en sustitución de «Mazzantinito», que volvió á faltar, dió principio á las cuatro de la tarde la segunda corrida, que sin ser nada extraordinario, resultó buena, como mis lectores verán por la siguiente reseña:

Los diez toros de hoy pertenecían al ganadero Manuel Duarte d'Oliveira.

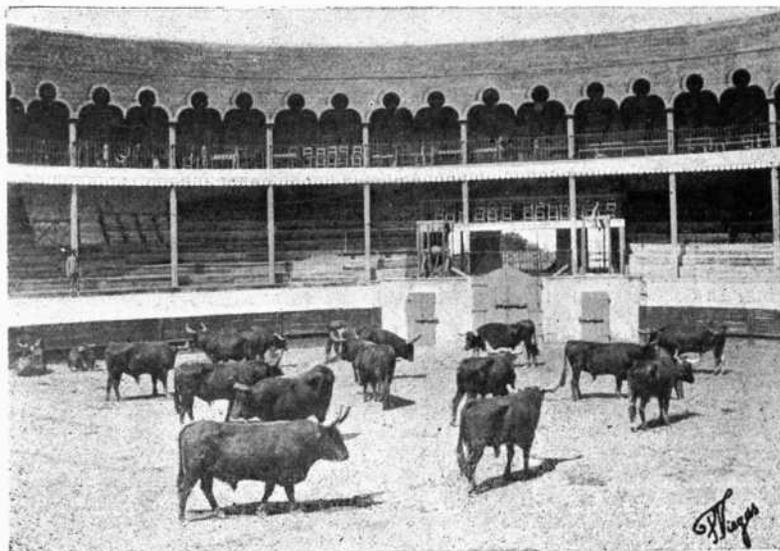
Estaban muy bien criados, de bonita lámina, aunque desiguales de cuerpos; dieron, en lo general, muy buena lidia, permitiendo á los artistas que se luciesen, por lo que el hijo del ganadero fué justamente aplaudido y llamado á la arena.

Joaquín Alves, después de hacer dos «cortesías» de estilo, se presentó para lidiar el primero, al que prendió tres «farpas» y una corta, que le valieron justos aplausos.

Al cuarto, que dió poco



LA PLAZA DE TOROS EN LA MAÑANA DE UN DÍA DE CORRIDA



TOROS DE D. MANUEL DUARTE D'OLIVEIRA

juego, sólo le prendió dos «farpas», después de mucho trabajo, oyendo muchas palmas, así como durante la lidia del sexto, que también era difícil, y llevó tres.

Su trabajo en el conjunto, fué muy bueno.

Teodoro continuó muy trabajador con la capa, y en banderillas prendió un par superior al segundo, dos muy buenos en el séptimo y uno en el décimo.

Saldanha sobresalió en el segundo, al que puso tres pares superiores, y otro en el décimo, muy bueno.

Carlos Gonçalves tuvo dos pares buenos en el octavo y otro ídem en el décimo.

Homen fué cogido y volteado por el tercero, pero sin consecuencias, y prendió dos pares regulares en éste y en el octavo.

Tomé, uno en el quinto

y otro en el noveno; y el sustituto de «Mazzantinito», que no conozco, no sobresalió en ninguno, aunque anduvo diligente.

Los «forcados» pegaron de «cara» los segundo, tercero, quinto, séptimo y noveno, y de vuelta el octavo.

La dirección de la corrida, buena.

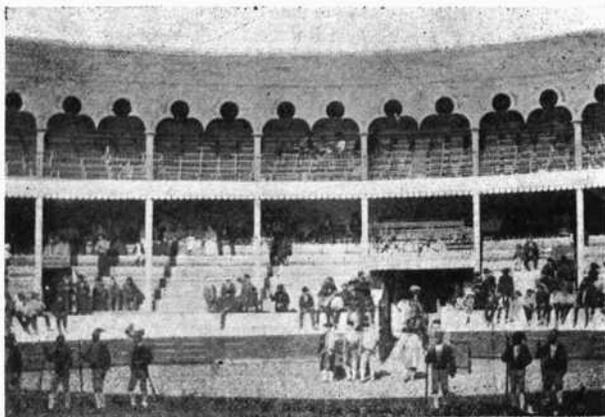
La tarde, nublada y muy ventosa.

La entrada, un lleno completo, y la corrida, en conjunto, muy animada.

* * *

TERCERA CORRIDA.—DÍA 14

Con los mismos artistas de la anterior se efectuó la tercera y última corrida, que no fué tan buena como la segunda ni tan mala como la primera, pudiendo clasificarse de regular.



LAS «CORTESIAS»

Se lidiaron diez toros, pertenecientes á los ganaderos Victorino Froes y Faustino da Gama; eran desiguales, estaban menos mal de carniceras y dieron un poco más de juego que los de la primera, que eran de los mismos ganaderos.

Joaquín Alves estuvo incierto apuntando las «farpas» en el primero, al que prendió cuatro en buenas suertes. Al cuarto le puso cinco, siendo dos en suerte á la media vuelta y tres «á tira», no quedando todas bien colocadas debido, sin duda, al nuevo corcel, pues estrenó un caballo de combate, hermoso animal que quiere toros, por lo que desde estas columnas felicito al simpático «caldense».

Montando el mismo prendió al sexto cuatro buenas «farpas», siendo una en una buenísima «tira». Su trabajo fué justamente aplaudido.

Teodoro tuvo dos pares superiores en el segundo y uno bueno, y en el octavo, dos muy buenos; con la capa, como siempre, muy trabajador é inteligente, por lo que oyó muchos aplausos.

«Pegarlos», pero como el toro derrotaba muy alto y era tan flojo, lo detuvo por los cuernos y desistió, oyendo una ovación, así como sus compañeros, que nos proporcionaron unos momentos entretenidos.

Los «forcados» pegaron de cara los segundo, séptimo y octavo, y de vuelta al tercero y décimo; el «cabo» se negó á cumplir las órdenes del director de la corrida, que eran «pegar» al sexto, por lo que se armó una pequeña bronca; pero como unos aplaudían al director y otros al «forcado», fué el toro retirado, y en paz.

La dirección, regular, pero algo precipitada mandando retirar al caballero cuando éste se disponía á clavar las «farpas». La tarde, buena, pero con viento. La entrada, un lleno, pero no tan completo como el de ayer.

(INSTANTÁNEAS DE VIEGAS)



JOAQUÍN ALVES COGIENDO UNA «FARPA»

C. Gonçalves uno superior en el tercero, y otro bueno en el octavo.

Homen uno bueno en el tercero.

Tomé no tuvo más que uno regular en el séptimo; y el incógnito continuó sobreesaliendo por no hacer nada digno de mención, á no ser un par en el décimo.

Para lidiar al quinto bajaron al ruedo los conocidos aficionados D. Francisco da Cunha Menezes, «Lumières»; Ruy de Siqueira Freire, «S. Martinho», y Matheus Amaró; el primero prendió un buen par y dos medios; el segundo, tres pares, siendo uno al sesgo, bueno; y el último, uno superior y otro muy bueno.

«Lumières» intentó después «pegarlos» por los cuernos y desistió,

F. VIEGAS.

MURCIA

Corrida celebrada el día 8 de Septiembre.

El cartel primeramente anunciado para la corrida que con motivo de la feria se efectuó en esta plaza de toros el 8 de Septiembre, lo componían ocho cornúpetos del afamado ganadero sevillano D. Antonio Halcón y los espadas Reverte, «Quinito», «Bombita» y «Valentín»; pero después, no sé por qué causa, el programa sufrió alteración, siendo sustituidos los toros del Sr. Halcón por otros de la viuda de Concha y Sierra.

Tan excelente combinación despertó el mayor entusiasmo entre los aficionados, que deseaban tener ocasión de aplaudir nuevamente al «inválido» de Alcalá, que por aquí tiene muchísimas simpatías.

Pero llegó el día de la corrida y todos sufrimos un gran desencanto. Reverte se encontraba enfermo é incapacitado para torear, y cuatro horas antes de dar principio la fiesta, la empresa comunicó al público el «inesperado» contratiempo, que causó muy mal efecto entre los aficionados, haciéndose muchos y muy sabrosos comentarios. A pesar de todo, la entrada fué superior y el espectáculo tuvo efecto bajo la presidencia del Teniente Alcalde D. Diego García Avilés, lidiándose el ganado de Concha y Sierra por las cuadrillas de los matadores anunciados, estoqueando «Quinito» tres toros, «Bombita» otros tres y dos «Valentín».

LA CORRIDA.—En conjunto, no pasó de mediana, y por lo mismo, no merece la pena de extenderse en ella.

EL GANADO.—Demostró voluntad solamente en el primer tercio, y á los demás llegó casi todo «quedao» y defendiéndose. Los cornúpetos corridos en primero y último término fueron los que mejor cumplieron.

En cuanto á presentación, dejó el ganado mucho que desear. Exceptuando los toros primero y quinto, que tuvieron tipo de tales, los demás fueron chotos indecentes, impropios para corridas de importancia.

LOS MATADORES.—Sólo las faenas de «Quinito» merecen citarse. Este diestro demostró mucha inteligencia y valentía, y para él fueron los aplausos de la tarde. En la brega estuvo incansable; hizo trasteos con la muleta muy buenos; remató bien los pases, dándolos desde cerca y parando. Con el estoque tuvo bastante fortuna. Despachó al primer toro de una estocada á volapié; al cuarto de una baja, á causa de un extraño que hizo la res, porque el diestro entró á matar por derecho, y al séptimo de un volapié magnífico, entrando y saliendo superiormente. Fué ovacionado toreando de capa y banderilleando.

«Bombita» procuró salir del paso y nada más. A sus adversarios los muletó con desconfianza y movimiento, para entregarlos al toro de mulillas de un pinchazo hondo al segundo (que no podía ni con el rabo); de una estocada corta tendida, echándose fuera, y un descabello al quinto, y al octavo de una estocada contraria, entrando con coraje. En la brega, apático.

«Valentín» está completamente desconocido; en esta corrida nos dió á entender que ya le dan «casco» los pitones. Con mucha ignorancia toreó (?) á los cornúpetos que le correspondió estoquear, á los que tumbó de una estocada delantera y atravesada al tercero, y de un bajonazo al sexto. En honor á la verdad, diré que entró á matar su último toro con mucho coraje, pero no estando el bicho en condiciones.

LAS CUADRILLAS.—No estuvieron muy afortunadas. La de «Quinito» únicamente llegó á cumplir. Los picadores no hicieron nada de particular; «Granito de Oro» señaló dos varas buenas, Pino una y otra Bernardo Pardal.

LO DEMÁS.—La presidencia, acertada. Los servicios, aceptables. La entrada, como dije al principio, superior. La tarde calurosa. El público disgustadísimo y censurando mucho á la empresa por el «camelo» que dió.

CAMPILLO.



stafeta taurina



Mañana sale para Zaragoza nuestro querido amigo y Director de SOL Y SOMBRA, D. Ginés Carrión, con objeto de asistir á las famosas corridas del Pilar y hacer extensas informaciones de las mismas, que oportunamente publicará este semanario.

un batacazo, que afortunadamente no tuvo consecuencias.

Los otros espadas anunciados salieron del paso como pudieron, pues el ganado tampoco se prestó á filigranas.

Con las banderillas, «Salerito» y «Herrerito».—R.

El 17 del pasado Septiembre falleció en Ubeda (Jaén) nuestro querido amigo el Excmo. Sr. D. José de Robles y García de Zúñiga, Marqués de Cúllar de Baza, á consecuencia de una enfermedad que desde hace algunos años venía minando su existencia.

Era el ilustre prócer Caballero Maestrante de la Real de Sevilla y Licenciado en Derecho civil y canónico. También fué ganadero de reses bravas y crió muy buenos toros, pues llevó su escrupulosidad en las tientas hasta lo último. Fué un cumplido caballero, y su trato cultísimo y ameno le granjearon grandes simpatías.

Reciba su respetable familia nuestro sentido pésame y el testimonio de nuestra amistad más sincera.

Haro.—12 de Septiembre.—Con mala tarde y peor entrada, se verificó este día una novillada en la que se lidiaron cuatro utreros de García Oñoro, que resultaron mansos sin apelación.

Juan Pedro Esteras, mal en la muerte de sus tres toros.

Al pasar de muleta al tercero, sufrió un puntazo en la mano izquierda, que le produjo abundante hemorragia, teniendo que retirarse á la enfermería, de donde salió al poco rato, después de hecha la primera cura.

El último lo cedió, con la venia presidencial, al sobresaliente «Manolé», que se deshizo del morucho de una buena estocada, agarrada por casualidad y exceso de suerte.

La cuadrilla pésimamente durante todo el transcurso de la lidia; únicamente el citado «Manolé» trabajó bien con el capote, sobre todo ayudando á su «maestro» en las faenas de muleta.

El Alcalde presidió acertadamente.—RELANCE.

Carabanchel Bajo —6 Octubre.—«La Reverte» continúa llenando aquella plaza y proporcionando pingües resultados á la empresa.

En esta corrida quedó muy bien toreando, matando y con las banderillas, siendo muy aplaudida.

Dió el salto de la garrocha y el torillo le propinó

Lisboa.—Con una gran entrada, se efectuó el domingo 4 de Agosto la corrida en beneficio de los estimados banderilleros Torres Branco y Manuel de los Santos, en la que éste entregó el primer rejón al apreciado caballero Fernando de Oliveira.

Con tal motivo, el público en masa tributó una magnífica demostración de aprecio y simpatía á los dos aplaudidos artistas, que recibieron en «su fiesta» muchos regalos valiosos, puros, flores, etc., de sus numerosos amigos y admiradores.

La corrida fué bastante animada, como sucede todos los años.

Se lidiaron diez toros de la famosa ganadería de D. Manuel Duarte Laranjo, de Coruche, que, en general, cumplieron, siendo justamente ovacionado el ganadero, después de lidiarse el quinto, un bonito toro, colorado, bien puesto, de mucha sangre y extremada nobleza, y que era un perfecto ejemplar del antiguo tipo de la casta Laranjo, que tan justo renombre adquirió entre los primeros diestros españoles y portugueses, gracias á los grandes esfuerzos y buena voluntad de su propietario.

Fernando de Oliveira, rejoneando, tuvo una tarde superior, casi «sublime», sobresaliendo entre todos sus compañeros montados.

Simoes Serra fué el que más se aproximó á Fernando, teniendo una tarde muy buena.

Eduardo de Macedo no pasó de regular.

El toro sexto de la tarde fué rejoneado por el distinguido caballero aficionado Juan Marcelino de Acevedo, que trabajó con su acostumbrada valentía, siendo muy aplaudido.

Con los palos, Torres Branco se colocó á la mayor altura. Clavó seis buenos pares al quinto, resultando su trabajo fino, correcto y artístico, premiado con una estruendosa ovación.

Teodoro estuvo bien, colocando igualmente buenos pares.

Silvestre Calabaça, un par muy bueno al séptimo, quebrando en silla, lo que le valió una gran ovación.

Juan Calabaça, Rafael, Martins, Cadete y Salgado quedaron bien en algunos pares.

En la brega, Torres Branco y Teodoro.

Con la muleta, nadie se distinguió.

La dirección, regular.—CARLOS ABREU.

Agente exclusivo en la República Mexicana: Valentín del Pino, Espal ta de los Gall s, 5, México Apartado postal 12018

Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69). y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.

